

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL SR. JOSE MARIA VELASCO

AL DEJAR LA VICEPRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD.

SEÑORES:



NINGUNO de entre vosotros desconoce la grande desgracia que en el primer dia del año presente, me hiciera sufrir el más hondo pesar; la muerte de mi querida y virtuosa madre.

Es natural, que sólo por el deber que me impone nuestro Reglamento os dirijo la palabra, y porque tambien tengo el de gratitud hácia mis estimados é inteligentes consocios que me hicieron el honor de nombrarme Vicepresidente de la Sociedad. Por otra parte, me es de grande consuelo la compañía del amigo; esta es tambien otra razon que me impulsa ahora para estar cerca, no de uno sólo, sino de varios amigos que me distinguen con su aprecio.

Es grato el encontrarse entre personas que con tan buena fe se agrupan para estudiar y comunicarse mutuamente los avances de las ciencias naturales y sin esperar recompensa alguna á tan difíciles estudios.

A pesar de sus multiplicadas ocupaciones en las que tienen que distribuir la mayor parte de su tiempo, consagran no pocas horas en revisar las obras más modernas y estudiar las cuestiones de actualidad; ya para ponerlas en conocimiento de la Sociedad, y ya tambien para ilustrar las diferentes cuestiones que con frecuencia se proponen; el desinterés y empeño que se tiene en los trabajos relativos á la administracion de los fondos, así como á los de la publicacion encargados á una sola persona.

La publicacion da testimonio de los trabajos de la Sociedad; y si bien es cierto que marcha con lentitud, es cierto tambien que es la marcha natural que tiene que llevar, en atencion al ningun estímulo que tiene y á los escasos fondos con que cuenta.

Si es un buen principio el que nadie deba conformarse con el éxito de sus trabajos, sino que debe siempre aspirar á mayor perfeccion en sus obras, esto no nos quita que podamos al ménos congratularnos de que la existencia de nuestra Sociedad no corra el peligro de extinguirse, por el tiempo que lleva de existencia; las causas que le dan la escasa vida que tiene, permanecerán el tiempo necesario hasta que nuestro país se levante por completo, y todos los obreros de la ciencia que están en México como aletargados, con el impulso del movimiento ocasionado por la necesidad del desarrollo práctico de los conocimientos científicos, venga

á darles la animacion que observamos en las Sociedades extranjeras. Importa ahora conservar la chispa; tiempo llegará, quizá no esté remoto, de que ella forme una grande hoguera.

Nuestros Gobiernos, animados de buenos deseos, han proporcionado algunos recursos, que aunque reducidos, son los que sostienen la publicacion, por cuyo medio se ha podido hacer conocer de las Sociedades Naturalistas más notables del extranjero. Ojalá que penetrados de la importancia que tienen esta clase de reuniones para la prosperidad de todos los ramos industriales, nos imparta una proteccion más amplia.

Los naturalistas extranjeros han trabajado mucho para dar á conocer la naturaleza de México en sus diversos ramos, al grado, que se experimenta cierta pena por lo muy poco que hacemos, y muy particularmente cuando comparamos nuestros trabajos con los de aquellos eminentes autores, cuyos simples nombres recordamos con respeto. Sus obras proporcionan el conocimiento de casi todas las especies, tanto de animales como de vegetales y aún de minerales, al grado que es difícil encontrar alguna que no esté descrita.

No obstante, en medio de esa luz derramada en tantas obras, monumentos levantados en honor de la ciencia, se encuentra alguna oscuridad por lo mismo que se halla esparcida, pudiendo percibirla aquellos que hacen converjer sus rayos para sentirse impresionados por su intensidad.

A estas personas toca difundir esta luz bienhechora entre los mexicanos, reuniendo todos aquellos estudios que pueden utilizarse, no solo bajo el punto de vista especulativo, sino á la vez aquellos que en la práctica proporcionan buenos resultados, para impartir estos conocimientos hasta en los límites más lejanos de nuestra patria, adonde casi no llegan los fulgores de la ciencia.

Mucho ayudaria á este fin la flora universal iconográfica. Ojalá que llegue la vez de emprenderse; no dudo que será de inmensa dificultad y de mucho costo; pero por otra parte seria una obra monumental, y quizá en su género la más grande y útil de todas las conocidas hasta hoy.

Desearia que nuestra Sociedad fuese la primera en lanzar al mundo de la ciencia esta idea, que dará con el tiempo grandes resultados para el fácil y seguro conocimiento de las especies de plantas, y poder abrir un campo más amplio á los estudios de más profundidad y para los que más se necesita el genio. Se tendrá más seguridad en la determinacion de las especies, vacilando ménos acerca de los cambios que experimentan en sus formas, conservando un tipo que específicamente las distingue.

Tiene tambien un lenguaje más claro y que lo comprende un mayor número de personas, que por ese lenguaje particular y el grande número de nombres técnicos que se emplean en las descripciones, se declaran ignorantes despues de haber gastado su tiempo en aprender los elementos de la ciencia. Quizá no hay cerebro que pueda almacenar ni la milésima parte de los nombres empleados tan sólo en la botánica.

Las modificaciones que se operan en cada especie, podrian ser perceptibles con el transcurso del tiempo, y podrian compararse las diferencias más ó ménos profundas que vayan sufriendo. Se lograria apreciar aquellas que son más susceptibles de cambiar, y se veria en qué órganos se operan esos cambios con más extension.

Es una obra colosal para la que se necesita del concurso de muchas Sociedades, de gran número de artistas y aún del auxilio de los Gobiernos. El grado de adelanto y de complicacion á que ha llegado la ciencia, hace ya indispensable emprender este trabajo.

La idea que en el año pasado ocupó la atencion de la Sociedad, será una obra que le dará nombre, y sobre todo, proporcionará grandes ventajas á la juventud estudiosa, que hasta ahora no cuenta sino con un reducido número de plantas y animales que estudiar del natural. Hablo de la formacion del Jardin botánico. Desde Mayo de 1869 que fué decretado por el Gobierno del Sr. Juarez hasta la presente no se ha podido realizar.

La flora de los alrededores de México seria tambien uno de los asuntos que podria muy bien ocupar la atencion de la Sociedad, haciéndola de un modo parecido á la que emprendí en años atrás, y que por falta de recursos tuve que suspender.

Algunas de las personas que me escuchan, me animaban para que la continuase; pero creo que será más seguro el éxito de esta empresa, en manos de la Sociedad que tiene su publicacion bien establecida y acreditada, y en ella tendrá mejor lugar ese trabajo tan importante.

Al dejar la Presidencia de esta ilustrada Sociedad, no tengo otra cosa que ensanchar aún más mi cariño y gratitud hácia ella, por haberme concedido tan singular favor, nombrándome su Vicepresidente en el año que finaliza.
